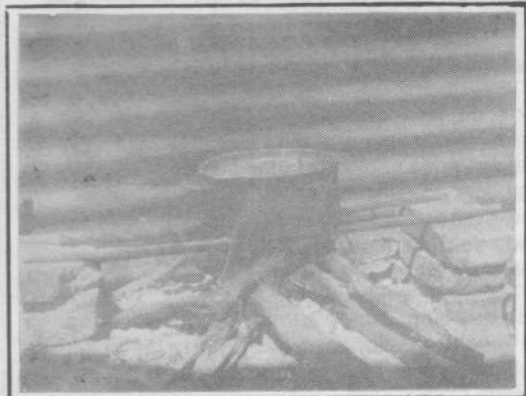


## Villa Obispo Angelelli

# POR LA VIDA... VENGAN Y COMAN



Nació en Pehuajó (Pcia. de Bs.As.) hace 63 años. Vino a Córdoba a estudiar medicina y aquí se quedó. Justo Hilario Irazábal, más conocido como "El Vasco", descubrió el Evangelio a los 25 años y se convirtió al cristianismo. A los 27 entró al Seminario y a los 36 se ordenó de sacerdote. Fue cura en Barrio Comercial, un barrio pobre de Córdoba, durante muchos años. Hoy tiene 63 años y vive en la Villa, que él y su gente bautizaron "Obispo Angelelli". Conocimos al Vasco en Bº Comercial hace casi 20 años. Compartimos la casa y una experiencia de trabajo por aquellos años. Después los caminos, por razones propias y ajenas, se bifurcaron. Nos encontramos nuevamente. Y el Vasco sigue siendo el mismo de antes, con algunos años más. Yo también. Vale la pena no dejar en el olvido este testimonio de vida. Aunque al Vasco no le gusten los reportajes ni las fotos.

**Con el grabador como si no estuviera, el Vasco habla de la gente, de la Villa, de las cosas que se vienen haciendo...**

"Esta Villa, que está en el Km 8,1/2 del Camino a San Antonio se llama Obispo Angelelli. Se llama así porque nosotros, el grupo que trabajamos acá, nos hemos inspirado en Angelelli, que llevó a la realidad el Evangelio. Aquello de Angelelli de "un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo" es un poco lo que nosotros queremos hacer. Inspirados en el Evangelio de Jesús, tratar de aliviar y promocionar. Las dos cosas. Lo asistencial y lo promocional en una Villa que es una Villa Miseria. A nosotros no nos gusta llamarla "de emergencia" porque hay que decir las palabras como son. Esto es una Villa Miseria. En donde hay 80 familias. Por supuesto, todas son familias numerosas. Es una población joven. Casi que no hay viejos. Uno de los más viejos soy yo, que tengo 63 años".

**¿Cuánto hace que vive la gente aquí? ¿De dónde vienen?**

"En el 82 había muy poquitas casas. Tal vez 10 familias. Todo creció a partir de entonces. La gente viene de otros barrios, de Bº Comercial, Villa El Libertador. Vienen por la situación económica, los bajos suel-

dos. Gente que trabaja en su mayoría en changas, las mujeres en el servicio doméstico. Muy mal pagos, por supuesto. Son prácticamente esclavos. Y también en los cortaderos y las quintas. Se paga muy poco. Y es un trabajo muy duro. El que gana mucho gana A 10.000 por día. Pero no todos los días se ganan A 10.000 porque es un trabajo que para cortar 1.000 ladrillos lleva todo el día y hay que moverse mucho para eso. Hay que tener práctica. Es un trabajo muy cansador. La gente está mal alimentada. Y hay gente que vive directamente en los cortaderos, en viviendas muy precarias".

**O sea que la acción que se desarrolla aquí también llega a la gente de los cortaderos...**

"Sí, y también a la de un barrio muy pobre, que no es villa miseria, pero es muy pobre. Es Barrio Rivadavia, que está un poquito más al sur.

Las familias en general son muy numerosas, 8, 10 y hasta 12 hijos. La mayoría puede ir a la escuela. Hay dos escuelas, a unos 3 o 4 kms de distancia. La salud es atendida por el Dispensario de Bº Inaudi, que está a 4 kms y medio. Y tiene los problemas de todos los dispensarios faltan medicamentos, no tienen suficiente leche para darle a los chi-



cos...

**¿Cuáles son los principales problemas de salud?**

"Uno de los problemas más graves, ahora, es el bajo peso de los chicos. He recibido ahora una larga lista de chicos que marchan a la desnutrición, que como se sabe trae alteraciones de toda índole, enfermedades gástricas. Todo a consecuencia de la mala alimentación. El dispensario da leche hasta los 2 años. Ahora se ha extendido un poco más. A eso lo auxiliamos con un refuerzo que le damos cada diez días, porque es muy poca cantidad de leche la que provee el dispensario a las embarazadas, chicos recién nacidos y un poco más de dos años. Pero habría que darles hasta los 5 ó 6 años, en que van a la escuela y allí tienen la posibilidad de los comedores, la copa de leche..."

**Vasco, ¿por qué viniste a vivir a esta Villa?**

"Porque creo que los cristianos tenemos que dar un signo de una opción preferencial por los pobres. Como dice ahora Juan Pablo II, en México, una opción preferencial sin exclusiones. Pero que el signo real-

mente de que se pertenece a Jesús y a la Iglesia que él fundó está en que se trabaja por los pobres. Con los pobres para promoverlos. Jesús mismo dice, cuando le mandan a preguntar si él es el Cristo, "Vayan y díganle a Juan el Bautista que los enfermos son curados, etc." y termina diciendo "y los pobres son evangelizados".

¿Qué significa evangelizar a los pobres?

"Evangelizar a los pobres significa que junto con la Palabra, no separado, hay que promoverlos. Hay que asistirlos y promoverlos. Las dos cosas. No se puede hacer una cosa separada de la otra. Yo insisto en esto porque a veces dicen: el asistencialismo no va. Eso es falso. Para mi manera de pensar, según el Evangelio hay que asistir y promover. Pablo VI lo dijo. Y Juan Pablo II, en México, ha vuelto a insistir en eso que yo decía, aunque lo dice mucho mejor. Claro, porque a veces se utiliza una de las bienaventuranzas de Jesús que dice: "Bienaventurados los pobres". Pero el Papa dice: "la pobreza que Jesús declaró bienaventurada está hecha de desprendimiento, de confianza en Dios, de sobriedad y disposición de compartir con los demás, de sentido de justicia, de hambre del reino de los cielos, de disponibilidad a escuchar la Palabra de Dios y a guardarla en el corazón". Y cuando habla de riqueza, dice: "La pobreza de Jesús nos muestra en qué consiste la verdadera riqueza que se ha de buscar en la comunión de vida con Dios y en la capacidad de servicio y darse a los demás". Esa es la verdadera riqueza. No la de amontonar dinero o propiedades. La Iglesia tiene propiedades pero tendría que ponerlas a disposición de los más pobres. Porque entre los primeros cristianos no solamente que no había necesitados, porque se compartía todo lo que se tenía, sino que hablaban de comulgar con los bienes que tenían. Y decían más todavía. Si se comparten los bienes inmortales más se tienen que compartir los mortales. No había diferencia entre lo que nosotros llamamos lo espiritual y lo material".

Desde la perspectiva del Evange-

lio, ¿cuál es la causa de que haya esa gran diferencia entre ricos y pobres?

"Desde el Evangelio la causa es que no vivimos según el Evangelio. No se ha optado por el Evangelio. Al Evangelio hay que ponerse a vivirlo todos los días. Yo no lo vivo plenamente. Pero todos los días hago este intento. "Señor dame fuerzas para vivir según tus enseñanzas, según tu Evangelio. No otro. El que tú enseñaste". Yo creo que en eso nos tenemos que esforzar todos los cristianos".

¿Y qué es lo que están haciendo ahora?

"Aquí en la Villa Obispo Angelelli, el 24 de mayo del 89 empezamos con una olla popular para aliviar la gravísima situación de la gente. Ahora están viniendo unas 100 familias, que significan 600 personas más o menos. Esa es la cantidad de porciones que estamos haciendo diariamente desde hace un año. Para los chicos además les damos leche con pan, con sémola, o arroz. Hacemos más o menos como para 150 niños. Estábamos haciendo una ayuda especial dándoles a las madres leche cada 10 días. Para los chicos y para las embarazadas. Es muy importante cuidar al chico que está por nacer. Es decirle Sí a la vida. La leche que se da es fundamentalísima. Pero no es sólo eso. También estamos diciendo: Sí a la vida, No a la miseria.

Para los chicos que van a la escuela tenemos un servicio que es el apoyo escolar. Porque los chicos tienen muchas dificultades. Primero, por la mala alimentación. Segundo, porque la escuela no puede cubrir todo lo que es alimentación. Entonces el chico cuando viene de la escuela para hacer sus tareas tiene dificultades porque su cerebro no está bien desarrollado, no está con fuerza, tiene decaimiento, poca voluntad. Y viene a la casa donde tienen

que hacer sus tareas en una piecita en la que se cocina, se ve TV, se escucha radio o el padre está hablando con otros amigos. Entonces el chico se dispersa, no puede estudiar. Y las casas son muy pobres, tienen una sola habitación, a lo sumo dos. Por eso damos aquí apoyo escolar dos veces por semana. Y tres veces por semana se da alfabetización para los adultos".

¿Cómo surgen los hornos de pan y la huerta comunitaria?



"Son pequeños proyectitos que vamos implementando en vistas de complementar lo asistencial. Yo no puedo esperar a tener promovida toda la comunidad para darle un plato de comida. Hay que darles el plato de comida. Y una pequeña promoción. Dentro de lo que nosotros podemos. Porque nosotros no somos el Estado. La Iglesia no puede to-

marse las atribuciones del Estado. Es una acción limitada por nuestros recursos. Ahora, esto es muy importante porque allí vamos formando la familia, la comunidad".

¿Pensás que desde que empezaron con esta tarea hasta hoy, ha habido un crecimiento en la comprensión de la situación, en la organización de la gente, en la importancia de juntarse...?

"Eso cuesta mucho, pero se va logrando. La gente antes era muy egoísta, pensaba sólo en sí. Porque el pobre habitualmente es solidario. Pero cuando uno llega al extremo de la pobreza, a la miseria, donde el pedacito de pan que consiga no lo puede compartir porque sino deja a los hijos sin pan, entonces la miseria lo lleva a ser egoísta, a pensar solamente en sí mismo. Por eso la miseria trae también esta enfermedad que es el egoísmo. Entonces para hacerlos solidarios hay que aliviar la situación. Y ellos mismos empiezan a compartir. Tengo casos



## ASI NACIO LA OLLA COMUNITARIA

"Yo me acuerdo cuando empezamos la olla... Una noche, el 23 de mayo del 89, vinieron 2 ó 3 mujeres con los chicos en brazos, lactantes y me dicen: "Mire, hace como tres o cuatro días que a estos chicos no les damos más que té de yuyo, sin azúcar, porque no podemos comprar azúcar. Y leche no tenemos. ¿Qué puede hacer por nosotros?"

Entonces a la otra mañana, me levanté temprano y empecé. Allí nació la olla. Fui a pedir leche, golpear puertas, buscar comida..."

concretísimos acá. Arroyo por ejemplo es un hombre que antes estaba encerrado en su casa, y ahora cuando aparecen necesidades y él descubre una cosa que yo no he visto, él viene y dice: "mire, fulano de tal está muy mal ¿quiere que le lleve alimentos? Vive lejos pero yo se los llevo". ¡Eso es muy lindo! Y como ese caso podemos anotar otros. Como por ejemplo las mujeres que están sirviendo la comida y dicen: "A fulano de tal hay que darle más porque tiene muchos hijos". Eso sale de la gente. La gente tiene ansias de ser buena, crece en solidaridad. Y a veces cuando alguien se queda sin comida, después de servir, otro dice: "Quiere que le dé de mi olla?" Y comparten la comida que ya habían retirado para su familia. Esos gestos de solidaridad nacen pero a consecuencia de que se ha aliviado un poquito la situación. Todo esto es muy difícil todavía, pero se va caminando.

#### ¿Y la participación de la gente en hacer la comida?

"Al principio esto lo hacíamos nosotros mismos. Es decir el grupo de laicos que venía trabajando en la Villa, incluso antes de que llegara yo, como por ejemplo el Sergio, que es realmente un apóstol. Y se han abierto muchas puertas gracias a su acción. La gente se siente solidaria, se siente querida, comprendida por este muchacho. Y también por su novia. Esto es muy importante porque la gente marginada es marginada de todo. No sólo no tiene comida, no tiene trabajo, no tiene agua o tiene la peor vivienda. La gente quiere colaborar. Nosotros por ejemplo estamos pagando la luz. Una cuota mensual. La gente se esfuerza por pagarla. A veces no puede porque en estos momentos A18.000 por mes a

la gente le resulta mucho. Sin embargo a veces vienen a ver si tengo para prestarles. Por supuesto que también hay pecado. Todos somos pecadores. Esta gente también los tiene".

#### ¿Hay solidaridad de otros sectores, del resto de la Iglesia...?

"Yo creo que si se trabaja se consigue. El asunto es que todos nos tenemos que concientizar. Descubrir que el pobre no es el que vive en la villa miseria por lo que se dice por allí en algún artículo periodístico. Y lo dicen porque no han visto esto. Si lo ven estoy seguro que no lo dirían. Dirían en cambio: ¡Caramba, estos también son mis hermanos! Estos también son argentinos. Y si no son argentinos no importa, pero también viven en esta patria. En esta patria que tiene una misma bandera. Pero esa bandera tiene que representar ¿qué? El bienestar, para que todos puedan ser ciudadanos auténticos, trabajadores. Porque si nosotros seguimos así no vamos a sacar de acá obreros. Vamos a sacar gente a la que no se le ha desarrollado el cerebro por la mala alimentación. Y no podrán entrar en una fábrica porque no podrán aprender el manejo de una máquina, la lectura, el cálculo matemático. Tendrán que ir a juntar siempre basura. Aquí también tenemos los cirujas. Y también ha habido aquí en la zona el basural donde se juntaba vidrio".

"Tenemos un gran apoyo del

Ministerio de Asuntos Sociales. Después Cáritas Diocesana. Algunas Cáritas parroquial, como la de Barrio Jardín, por ejemplo que nos está ayudando muchísimo. En estos momentos también nos ayudan de Cáritas de la Catedral, adonde nosotros pedimos ayuda. Algunas casas religiosas, como las Catalinas, las Teresas. También donaciones anónimas. Hay algunos cristianos que no se dan a conocer, que nos traen muy buena alimentación cada cuarenta días. Le llamamos el "cristiano anónimo" porque él no quiere dar a conocer su nombre".

"Yo creo que si nosotros llevamos el mensaje de Jesús, todo aquel que se dice cristiano tiene que despertar a esto. Lo que pasa muchas veces es que nosotros, los curas fundamentalmente, no predicamos el Evangelio de Jesús. Es allí donde está el grave problema. Predicamos una religión espiritualista. No espiritual, que es diferente. El Evangelio es espiritual porque toma toda la realidad del hombre. El hombre con su necesidad física y también de su espíritu, de sus sentimientos, de su corazón. Porque el hombre es una totalidad. Yo lo aprendí de Angelelli. El hombre es cerebro, es corazón, es sentimiento, es cariño, es amor, es ternura, es la caricia, el apretón de manos, es el compartir en definitiva. Lo que decía el Concilio, alegrías y tristezas, dolores y esperanzas..."

"También recibimos apoyo de otros sectores como la Asociación Bancaria, que es muy valioso. Las herramientas que nos trajeron los jubilados bancarios, los alimentos, etc. Para nosotros es muy importante. Porque aquí vienen a buscar



alimentos de todos lados. Y nosotros no le podemos cerrar la puerta a nadie. Todas las tardes viene un chico de a caballo de 6 ó 7 kms. de acá, a buscar comida. Y de acá nadie se tiene que ir con las manos vacías”.

Si tuviéramos que hacer una convocatoria a la solidaridad de toda la comunidad de Córdoba, ¿qué le pedirías?

“Habría que hacer una convocatoria en el sentido de que nadie puede permanecer indiferente. Porque no se trata solamente de la Villa Obispo Angelelli, una villa donde hay un cura que está viviendo, un grupo que hace cuatro años que viene acá a trabajar con la gente. En Córdoba hay más de 100 villas. Y yo pienso que si las villas hubiesen estado evangelizadas, en el sentido amplio de la evangelización, no serían el problema que ahora tienen los gobiernos. Nosotros habíamos propuesto una vez que las congregaciones religiosas, sobre todo de mujeres, que tienen muchos colegios, tuvieran una especie de padrinazgo de las villas miserias. ¿Se podrían hacer milagros!!!



¿Y qué cosas hacen falta?

“El alimento es primordial. Después hay que ir a la ropa, el calzado, elementos de higiene. Porque hay que pensar que el jabón es hoy muy caro y la gente no se puede lavar con jabón. También hemos pensado en fabricar jabón. Claro, el día tiene sólo 24 horas y el tiempo no alcanza para hacer todo lo que hace falta. Además la gente más comprometida no son ricos, son pobres. Viven de un sueldito de empleado...”

En este tema de los proyectos de fabricar jabón, de la cría de conejos, gallinas, hornos de pan, etc., ¿qué

formas de organización se van dando?

“Bueno, por ahora son proyectos. Cuando vayan caminando iremos viendo lo que mejor resulte. Si es cooperativa u otra forma. Haciendo las cosas, uno sabrá por dónde tiene que ir.

Y la atención pastoral en lo cultural, ¿cómo se hace en la Villa Obispo Angelelli?

“Aquí todos los domingos se celebra misa, hay bautismos, casamientos. La gente es religiosa. Aunque no esté auténticamente cristianizada. Tiene valores religiosos. El día de la madre, del padre... son valores positivos. Los muertos, la semana santa, la navidad. A todo esto hay que insertarlo. No es fácil la participación. Hay que tener en cuenta como decía ayer un muchacho de aquí: “si aquí nunca tuvimos una misa!..” Entonces no es tan fácil. Pero la gente se acerca. Tenemos catequisis para los niños. Es el segundo año que tenemos catequisis de iniciación. Tenemos grupos para la confirmación. Y hay un comienzo de catequisis de adultos, que lo empezamos con las reuniones de la Biblia. A la gente que puede leer más o menos algo, les damos un ejemplar del Nuevo Testamen-

to”.

¿La gente une lo de la olla comunitaria, las acciones que hacen vivir la fraternidad, con el Evangelio? ¿O es como si la religión estuviera por un andarivel distinto a la vida de la gente?

“Esto es la tarea de quienes somos animadores, los agentes de la evangelización. Tenemos que hacer que todo sea una misma cosa. Que así como compartimos la Eucaristía tenemos que compartir el alimento, compartir la ropa, los elementos de higiene. Que nadie quede necesitado, que nadie quede al margen! Que

si hay un enfermo se lo vaya a ver. En eso no hay todavía una síntesis. Eso es parte del proyecto que tenemos. Y que lo vamos haciendo de a poquito. Lleva muchos años para que se logre. Yo tengo la experiencia de Barrio Comercial, era de gente pobre. Tuvieron que pasar varios años para que la gente empezara a



moverse en Barrio Comercial o en Villa El Libertador. Aquí la gente ha estado muy desprotegida de todo. Y lo que a mí más me motiva, es lo que Jesús dice: lo que hacemos a éste más necesitado se lo hacemos a él. Entonces es una amistad que se establece. Para que haya esa fraternidad nosotros tenemos que hacernos amigos de todos. Y tenemos que compartir con ellos lo que tengamos. Lo religioso, el pan, el vino, la carne, si hay! Todo tiene que ser compartido. Porque allí es donde se hace la comunidad. Y el gesto eucarístico es eso: “Vengan y coman. Esto es mi cuerpo y esta es mi sangre”. Realidad realísima, la presencia de Jesús en la Eucaristía. Y realidad también de la presencia de Jesús en la historia. El pobre es sacramento. Ya lo dijo el Concilio. Yo no estoy diciendo ninguna cosa nueva. Yo junto todo aquello, lo del Concilio, lo que he meditado siempre del Evangelio, lo que aprendí de Angelelli, lo que aprendí de muchos sacerdotes, de laicos, lo que aprendí en Barrio Comercial. Porque allí uno aprende muchas cosas”.

Gracias, Vasco. hay más todavía mucho más... Porque nosotros también tenemos muchas cosas por aprender... Aunque el Vasco nos habla como quien no enseña, nosotros creemos que este testimonio dice más que muchas palabras...

Luis Miguel Baronetto

Mayo de 1990